

Cuarto Domingo de Adviento

Queridos hermanos y hermanas:

En el Evangelio según san Mateo, encontramos a san José como un hombre justo, que escucha con atención a Dios y responde con generosa obediencia. Al acoger a Jesús en su hogar, José le da al Niño una familia, un nombre y un lugar entre su pueblo. Con su fidelidad silenciosa, Dios entra en la historia humana y cumple su plan de salvación.

José y María enfrentaron incertidumbres, riesgos y situaciones que no podían comprender por completo. Sin embargo, ambos se entregaron totalmente a Dios. Su ejemplo nos recuerda que los planes de Dios siempre superan los nuestros y que quien abre su corazón a su voluntad encuentra luz y fortaleza aun en los momentos difíciles.



José tenía sus propios planes de futuro, pero abrazó una misión mucho mayor. María, joven y humilde, respondió con un firme “sí” a Dios, permitiéndole actuar poderosamente en su vida. Juntos nos enseñan que el verdadero discipulado comienza con la confianza y la entrega.

Toda familia necesita un padre que guíe con integridad, sabiduría y amor. José nos muestra que la verdadera paternidad no busca ser imitada, sino formar a la nueva generación en la virtud y el discernimiento.

Esta semana, los invito a dedicar un momento de silencio en oración y preguntar al Señor:

“¿Qué misión me estás confiando en este momento de mi vida?”

Que san José y la Santísima Virgen María nos guíen hacia una apertura más profunda a la voluntad de Dios.

Bendiciones,

P. Vilaire Philius

Párroco